

"Estoy contenta y orgullosa de **haber dejado de trabajar para alguien** y hacerlo para mí"

Las hermanas Ana y Silvia (con birfanda), en uno de los bancos de la playa de Barcelona que inspiraron una de sus postales



→ **Ana Franquesa, 30 años.** Fotógrafa y empresaria de nuevas postales

¿Por qué los visitantes están obligados a comprar postales con la típica fuente o monumento, la típica plaza o avenida y la típica puesta de sol o vista de noche? Ésta es la pregunta que un día le pasó por la cabeza a Ana hace cinco años. Y ahí empieza su negocio. Formada en una escuela de arte, se dedicó siempre a la fotografía. Marchó a Londres a vivir una temporada y cuando volvió a Barcelona se le llenaba la casa de amigos que había conocido allí. "Y nos llegaban con aquellas postales... y preguntaban dónde podían conseguir cosas mejores porque lo que veían por la calle era mucho mejor que aquello." Y se puso manos a la obra. Junto a su hermana Silvia, periodista, fundaron la empresa

llamada Wawas, que comercializa postales y productos con una imagen de Barcelona cotidiana y por ello atípica.

Mientras construían este gran catálogo de fotos alternativas de la ciudad –en la actualidad hay 64– se asesoraban sobre el mundo empresarial. "Hicimos un plan de viabilidad, diseñamos una distribución que no tuviera que pasar por quioscos sino por tiendas de moda y buscamos financiación, porque partíamos de cero. Familia y amigos nos apoyaban mucho, pero dinero no nos dejó nadie", explica Ana. Como en todas las buenas obras, los inicios costaron, pero ahora todo es alegría. "Estoy contenta y orgullosa de haber dejado de trabajar para

alguien y hacerlo para mí. Y no tener que pensar si en un trabajo duraré o me echarán. Ahora todo depende de nosotras." Las cosas van bien: han abierto hace dos meses en el barrio del Born en Barcelona su propia tienda, donde, además de postales, hay otros productos –tazas, chocolatinas– estampados o envueltos con esas otras imágenes de la ciudad. "Puede decirse que mi hermana y yo ya vivimos sólo de esto".

Con el aplauso general no se pierde la autenticidad. Ana explica que las fotos que hacen nunca son digitales ni se retocan. Esa es la ley. Ya les han salido competidores que imitan su estilo. "Nos consolamos pensando que si nos copian es porque lo hacemos bien."